

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 3 Junio 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 23



Italia Almirante Manzini

bellísima artista protagonista de la grandiosa película de la U. C. J. LOS DOS CRUCIFIJOS

Gran Salón Doré

A V I S O

No habiendo llegado la película "El Saqueo de Roma", la Empresa del Repertorio Dulcinea participa que a petición de numeroso público será proyectada en substitución la obra de gran espectáculo

INTOLERANCIA

Hoy jueves tarde a las cuatro y media

INTOLERANCIA

Noche a las diez menos cuarto

LOS MISERABLES

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

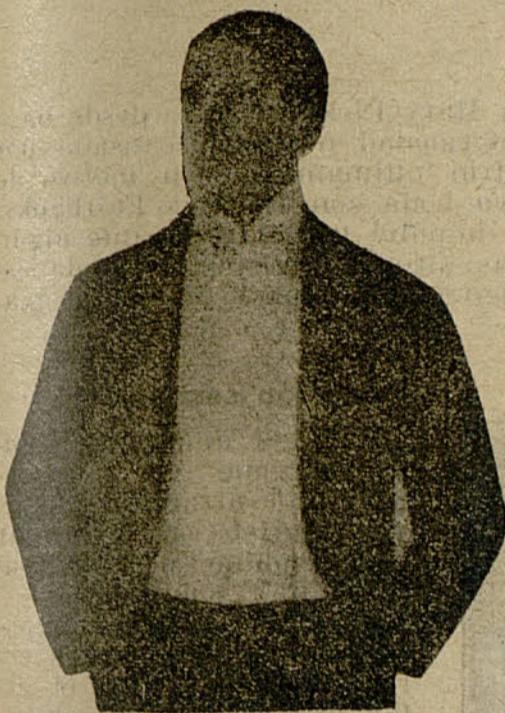
Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: :: DE IGUAL TÍTULO :::

Precios de suscripción

España . . .	Un año 8 ptas.
Extranjero . . .	12 "
Número suelto . . .	15 cts.
Atrasado . . .	25 "



Siluetas de artistas cinematográficos

James J. Corbett

James J. Corbett, el campión mundial de boxeo y Petronio de la elegancia moderna, decidió un día dedicarse al cinematógrafo. Sus admiradores de otro tiempo le empujaron en su decisión. Y Corbett recibió infinidad de ofertas tentadoras de muchas casas productoras norteamericanas, y después de vacilar y de pesar las ventajas e inconvenientes de su nueva profesión, aceptó un contrato ventajosísimo que le ofreció la *Universal*, para interpretar una interesante película de series.

Se titula esta película «*El hombre de medianoche*», y muy pronto podrá saborear sus escenas el público de Barcelona, pues sabemos que una importante casa alquiladora de esta ciudad la ha adquirido recientemente. «*El hombre de medianoche*» es una serie de aventuras, en las que Corbett hace alarde de su fuerza, de su agilidad y de su elegancia. Cuando se filmaban las primeras escenas, los directores de la *Universal* ofrecieron al célebre boxeador—como es costumbre—que un sustituto, vestido exactamente como él, y de una estatura idéntica a la suya, interpretase las escenas peligrosas y lejanas, como saltos, locas carreras en automóvil, etc. Pero Corbett se negó rotundamente. Tiene él el orgullo de su agilidad, y por eso quiso correr los peligros de aquellos cuadros atrevidos. Hablando sobre esto, dijo el intrépido actor a unos periodistas que le interrogaron:

—Es preciso tener conciencia de lo que se debe hacer. ¿Por qué ha de ser cambiada una estrella? Eso es atentatorio contra la dignidad. Mucho agradezco a mis empresarios los cuidados que se toman para vigilar mi salud; pero yo sé cuidarme y tengo confianza en mis brazos, en mis piernas y, muy especialmente, en mi vista... He querido pasar por todo en la obra. He querido brincar sobre un automóvil a toda velocidad, he querido saltar desde una altura de cincuenta metros, sin defraudar al público, y lo he hecho.

Estas manifestaciones tan sinceras ponen de relieve el carácter viril de Corbett.

James J. Corbett nació en San Francisco de California. En su juventud, obligado por las circunstancias, fué empleado de un Banco de la gran ciudad del Pacífico; pero aquella vida sedentaria no agradaba al futuro campeón. Le gustaba la vida libre y fuerte, amaba los deportes y guardaba en el fondo de su alma una dosis inmensa de ambición.

Por eso, con el aplomo de su raza—raza de hombres fuertes, que no temen a la vida—, empezó a pensar seriamente en un porvenir mejor. Frecuentó los gimnasios, se apasionó por las luchas de todas clases, que constituyan el espectáculo favorito de todos los hombres de aquella ciudad, y, por afición se dedicó al boxeo, obteniendo cada día mayores ventajas en el ejercicio de esta profesión. El año 1892, después de una entrada colosal, ganó el título envidiado de «Campeón del Mundo», batiendo en larga lucha al campeón de aquel entonces, John L. Sullivan.

Desde entonces, Corbett conquistó una celebridad que cuesta mucho trabajo mantener. La fortuna llamó a sus puertas, las gentes le mirabán con admiración y simpatía. Pero su ambición no estaba satisfecha. El hombre de acero quiso ser el favorito de las mujeres y el árbitro de las elegancias masculinas. Y poco a poco se fué transformando. Sacrificó, tal vez, un poco de su recia virilidad en aras de aquel placer nuevo. Pero triunfó definitivamente. Al poco tiempo, las revistas importantes de los Estados Unidos tomaron la figura y las creaciones de Corbett como motivo principal en sus reclames y catálogos de lujo.

* * *

El tiempo, en su marcha destructora, minó lentamente la fama de Corbett como boxeador. Vino la caída, un poco dolorosa, y en el golpe brutal, el antiguo campeón solamente pudo salvar su título de «Petronio», que todavía ostenta ahora, sin que nadie se haya atrevido a disputárselo.

Es Corbett uno de los boxeadores que pudieron sostener por más tiempo su aureola de campeón del mundo. Esta aureola se la arrebató Bob Fitzsimons a los seis años de ostentarla. Bob fué derrotado poco después por Jeffries, y éste a su vez por Jack Johnson, quien fué últimamente batido por Dempsey, actual poseedor del título de «Campeón del Mundo».

A pesar de su derrota, Corbett sigue siendo considerado como uno de los mejores puños del mundo, y los años no han dejado ninguna huella en este hombre excepcional; su contextura es la misma; tiene todo el realce físico de un campeón en todo entrenamiento, y su agilidad no ha sido nunca disputada.

* * *

Dice James J. Corbett que, para él, hacer una película es igual que hacer una pelea. En ambos casos hay que depender del fallo del público, cuya curiosidad está fuertemente excitada... Y tanto en la pelea, como en la película, el fallo se emite al final.

* * *

Como un dato elocuente de la elegancia de este artista, basta decir que, cuando se hospedó en el «Hotel Hollywood», en Los Angeles, para interpretar su papel de protagonista en «*El hombre de media noche*», se vió obligado a alquilar todas las habitaciones de un pabellón, para transformarlas en un inmenso guardarropa.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES

Noticias de México

La Agencia General Cinematográfica ha presentado «Atlas», serie por el atleta Sansonia; «Millones de Frisette» serie de la Latina Ars, por el niño Coprelli, y «El toro bravo» serie por Ursus, de la casa Vay.

Germania, S. A.

Bajo este nombre se ha fundado en Madrid una Sociedad, que posee la representación para España de importantes manufacturas alemanas, y cuyo Director Gerente es nuestro buen amigo don Santiago L. de la Osa.

La nueva casa se propone evitar el gran número de intermediarios que hasta ahora han intervenido, haciendo difícil y encareciendo el comercio entre Alemania y España.

Felicitamos al señor la Osa por su importante cargo y deseamos mucha suerte a la nueva Sociedad.

Aniversario de la cinematografía

Con motivo de cumplirse el 25 aniversario de la Cinematografía, tendrá lugar en París un Congreso del Sindicato Francés de Directores de Címinas, que se celebrará en los primeros días del corriente mes en el «Palais des Fêtes».

William Farnum toca el violín

El gran trágico americano William Farnum tiene a su cargo, en la película «Heart Strings», el papel de un médico francés, y enterado de que otros artistas representaron papeles de músicos sin saber tocar, Farnum aprendió el violín, que es el instrumento con el cual tiene que aparecer en esta cinta.

Además, William Farnum es gran amigo de la música, y, generalmente, su director hace que una orquesta acompañe el trabajo del artista, pues esto le da más facilidad para interpretar los papeles difíciles.

La Biblia en film

La *Historial Film Company of América* ha empezado a filmar los pasajes más interesantes de la Biblia, comparándolos con asuntos análogos desarrollados en los tiempos modernos.

La primera película se titula «El hijo pródigo» y la segunda «El jardín del Edén».

Tom Mix gana una copa

A pesar del aspecto de rudo ganán con que se nos presenta en las películas, Tom Mix es un distinguido sportman, pues no solamente sabe manejar, con una maestría insuperable, los caballos del Oeste, sino que posee también un gran auto de carrera, que guía a la perfección.

Ultimamente, con este auto ganó, en unas carreras

que se celebraron en Santa Mónica (California), la «Copa de las Estrellas Cinematográficas».

El beso de una estrella

La famosa nadadora Annette Kellermann, en una función de beneficencia, ha vendido un beso por la tontería de cinco mil dólares.

¡Las hay con suerte!

Mary Pickford

La simpática artista Mary Pickford sufre desde hace algún tiempo una enfermedad nerviosa, causada por los disgustos que sufrió últimamente con motivo de su divorcio y la nueva boda con Douglas Fairbanks.

Esta enfermedad le impidió trabajar durante algún tiempo, pero según las últimas noticias, la linda estrella se encuentra algo mejor y en breve podrá reanudar sus labores.

Atracción sensacional

La casa americana *Vitagraph* tiene en preparación una atracción nueva, que consiste en presentar un aeroplano en el aire durante una tempestad.

Esta casa tiene ya preparados y equipados dos aeroplanos, uno para el actor y otro para el operador, y solamente se espera una tempestad para lanzar los aparatos.

La escena, atractiva y peligrosa se necesita para la película en preparación «La muchacha fuera del cielo».

Movimiento cinematográfico italiano

—El notable actor español Joaquín Carrasco ha sido

contratado por la *Fert*.

—Terminado su compromiso con la *Fert*, Letizia Quaranta ha pasado a la *Campogalliano y C.º*.

—Eugenio Testa abandona la casa *Ambrosio*, para pasar a la *Albertini Film*.

Una nueva película de Chaplin

Según noticias de América, el famoso cómico Carlos Chaplin ha terminado una nueva producción en cinco rollos, que, seguramente, obtendrá el favor del público.

Ya era tiempo, pues los infinitos admiradores de Charlot, sobre todo en América, se cansaban de esperar algo nuevo del célebre mimo.

«Barrabás»

La casa *Gaumont* pasará muy pronto de prueba la película «Barrabás», interesante serie en doce episodios, que, según referencias que de ella tenemos, despertará gran expectación.

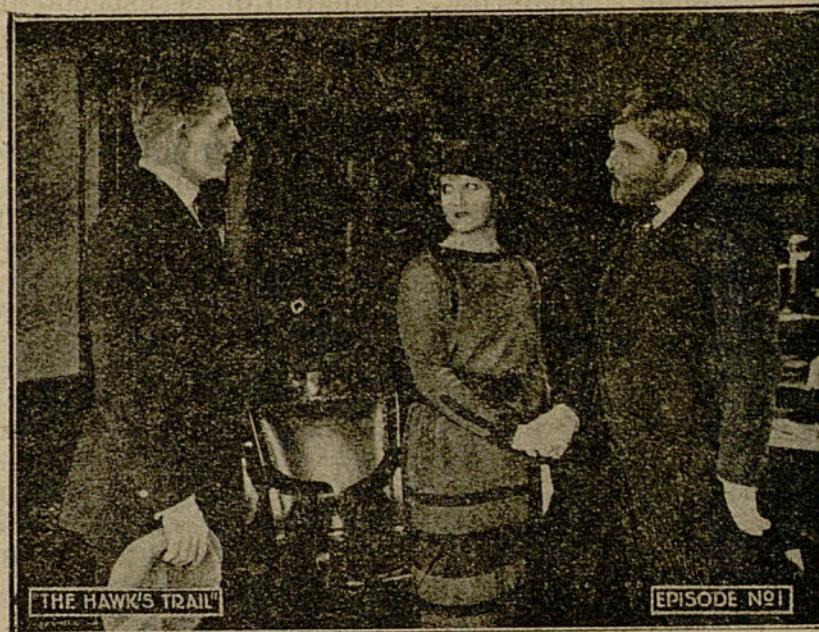
Esta cinta es reproducción exacta de la novela del mismo título, publicada como folletín en el «Journal», de París.

Una casa necesita argumentos

Leemos en el último número de «Le Courier Cinematographique

«La sociedad de producciones cinematográficas *L. Morat y P. Régnier* pone en pantalla todo género de piezas, dramas y comedias.

Enviad manuscritos para su examen a M. Couran, representante de la Sociedad, 32, Rue des Vignes, París (16.º)



Una escena de la emocionante película LL RASTEO DEL CAVIÁN

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO
DE LA INTERNACIONAL FILM
Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA
Director gerente: L. PETRI;
Representante de VITA CINEMATOGRAFICA de Turín,
Organo oficial de la Cinematografía italiana.

PRESENTACIONES

JULIO CESAR

«Víctima de su maldad» es una comedia dramática americana de la marca Metro y de 1.500 metros. Tiene esta película un argumento interesante y moral y constituirá un verdadero éxito su proyección ante el público.

J. VERDAGUER

Vimos una película de la casa Ambrosio que nos interesó mucho por la originalidad de su argumento y la excelente interpretación de la protagonista que es la gran Fabienne Fábréges.

Un estudiante de medicina vió destrozado para siempre su corazón al perder a su novia, su primero y único amor.

Después, siendo ya médico de fama, tropezó con una mundana célebre que era el vivo retrato de su novia. Ella se enamoró de él y él amando el recuerdo y despreciando la realidad, se veía atraído constantemente por ella y repelido al chocar con la psicología de la cocota.

Termina el drama muriendo ella, al no poder sufrir su corazón enfermo tan violentas emociones.

Nos reímos después a grandes carcajadas con la película «Ambrosio en el Expres» 550 metros, de Mack Stennett. Viaje de novios del inmenso Ambrosio y de su rival Casimiro, que casi mira con desprecio a su rival.

«Historia de un guapo» es una comedia americana



THE HAWK'S TRAIL

EPISODE NO. 1

Una escena de la emocionante película EL RASTRO DEL GAVILÁN

na de la marca Fox interpretada por el grande e inimitable artista George Walsh, en la que se trata de demostrar que un americano es capaz de conquistar, sino todo el mundo, al menos un reino.

Y veis a George Walsh, que, ayudado únicamente por un pampero, por un atracador vulgar, al que insituye criado de confianza y por un negro, y disponiendo además de un millón de dólares en oro americano, que debe ser un oro mejor que los demás, vence a todo el ejército de una nación de opereta y restituye en su trono a una reina desposeída.

Es una comedia que nos hizo mucha gracia.

L. GAUMONT

«Mariposas», hermosa película en 4 partes, con la que el buen gusto francés trata de reaccionar contra la invasión de películas de otros países.

Se trata del contraste entre el ambiente de la vida del campo y la de París. La vida agreste se presenta en esta cinta ruda, energica y viril, y hay en la resentación tanta verdad, que no tiene nada que envidiar a las americanas, en las que se nos da a conocer la vida de los campos de los Estados Unidos.

La vida aristocrática de París está presentada con extraña delicadeza y buen gusto: se respira y se vive el ambiente de buen tono.

Excelente la fotografía y el decorado: los actores inimitables, sobre todo el protagonista a quien ya hemos admirado realizando la gran obra «El conde de Montecristo».

La renovación de nuestro mercado

Hasta nosotros llegan los ecos de un acontecimiento que va a producirse muy en breve: la aparición de películas genuinamente rusas en nuestros cinematógrafos.

Esta información, de la que ofrecemos las primicias a los lectores de EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO, nos permite anunciar que dentro de poquísimas semanas, mejor diríamos días, llegará a nuestra ciudad una selección filmada de Moscou y Yalta, el Edén Crimeano de la tumba de vistas, en tiempos del Imperio de los Romanoff. Es ésta una importación que producirá sensación, pues rarísimos son los «cinéfilos» que conocen lo que fué el arte óptico en éstas lejanías.

El programa que se ha fijado Ermolieff Films, no se propone de ninguna manera proyectar los viejos negativos de sus estudios, muy al contrario, la «cinta» que nos llega ha sido escrupulosamente escogida entre las vistas de origen reciente y más presentable. ¿Cuáles son sus intérpretes? El tan célebre Mozukin, el artista refinado de asombrosa «fotogenia» física y moral, que posee una extraña facultad trágica, inspirada por una exaltada frialdad; y su «troupe» de primer orden, entre la cual hay que retener los siguientes nombres: Rimsky, Pavlawa, Zowskaia, Orlova, Panoff, Karally, Lissienko, Kolodnaia y Volioff, es capaz de satisfacer a todas las críticas.

Estos protagonistas superiores se han revelado en intrigas violentas, verdades esenciales en las cuales

la vida, el amor y la muerte entran en lucha; en trágicas pinceladas de los problemas sociales; dramas pasionales, inspirados por refinada psicología aliada a la «mise en scène» realista o idealista, impregnada del misterioso misticismo del ambiente oriental.

Una acción desprovista de metrajes excesivos, concentradora de la intensidad emotiva y el «summum» de la exteriorización espiritual, sin inútiles fantasías de opereta, mostrará las situaciones súbitas, fuertes en su misma sencillez, sencillas en su intensidad dramática. Tales son las características de una producción hasta ahora desconocida en nuestras pantallas.

Entre las cintas que nos deleitarán, seguramente may en breve, podemos citar en primer término las siguientes:

«El fresco inacabado» (Pavlawa), palpitante aventura amorosa. «El Padre Sergio», magnífica conversión visual de la célebre novela de León Tolstoi, con Mozukin en el papel de protagonista. «La Vida por la Vida» o «El precio de la Vida», «El tapete verde», con Mozukin, la ópera popular de Alex Pouckine, «Razón de Estado», «La verdad», «Su Excelencia la Muerte», «Basta de sangre», «El miedo», «El diputado», etc., etcétera.

Esta obra magna, fruto de la meritoria labor de M. Iocif Ermolieff, encontrará en nuestro país, donde de tanta aceptación reciben las otras producciones mundiales, el entusiasta recibimiento que se merece.

P. R.

CRÓNICA DE MADRID

Real Cinema.—El hermoso palacio de la Plaza de Isabel II, favorecido por nuestra aristocracia de una manera indudable, presenta un programa de películas digno de su grandeza:

«*Hugón, el fuerte*», interesante film interpretada por Monroe Salisbury; «*Gloria, la gloriosa*»; «*Un día de juerga*», por el famosísimo Charlot; «*Intemperancia*», por la gentilísima Mary Mac-Laren; «*Una esposa por correo*», por Cayena; «*Sombras del pasado*», y otras no menos importantes.

Príncipe Alfonso.—No desmerece el programa del «Príncipe Alfonso» del de su filial el «Real Cinema».

Proyectadas las dos primeras jornadas de «*S. A. el Amor*», el público ha saboreado nuevamente las exquisitas manifestaciones de arte de la genialísima Fabienne Fábreges. Si la encantadora artista estaba admirable en «*S. M. el Dinero*», representando una dama de aristocrática condición, en la primera jornada de «*S. A. el Amor*», interpretando el papel de una modistilla, no está menos admirable. Para la gran actriz no hay papeles secundarios. Su labor, insuperable, los hace principales.

«*Un día de juerga*», por el incomparable Charlot, es una formidable producción—la cuarta del millón de dólares—que hace reír hasta dejárselo de sobra. En realidad, el notable mimo hace una serie de charlotadas, que le obligan a uno a lanzar grandes carcajadas.

«*La hija de Plata*», por Frank Keenan es una interesante film, interpretada notablemente por el gran actor americano.

Royalty.—Una vez más, la Empresa de este lindo salón se ha acreditado de buen gusto.

Las producciones proyectadas en la pantalla de «Royalty» han reunido a una cantidad grande de damas elegantes para admirar la gentileza de las actrices americanas que se exhiben en el lindo y aristocrático salón.

«*Escuela de la vida*», por Mary Pickford, ha gustado extraordinariamente; «*La caza del ganso*», cómica; «*El capitán Grog*», de dibujos animados, gracio-

sísima, y «*El cáliz*», magnífico cinedrama de factura francesa.

El excelente actor William Hart, que la Empresa de «*Royalty*» nos ha presentado en la pantalla, con «*El hermano mayor*», ha conseguido, con la interpretación de la estupenda película, un nuevo y merecidísimo triunfo.

Cine Ideal.—Ha proyectado, durante la semana, «*Amor que vuelve*», «*El corazón de un hombre*», «*La caza del ganso*», «*El tío de América*», «*El triunfo de la audacia*», «*El amor es más fuerte que el odio*», y otras no menos interesantes y celebradas.

Cinema X.—Como gran atracción, y en verdad que lo es, anuncia la Empresa el estreno de los primeros episodios de la magnífica serie, de producción española, «*El protegido de Satán*».

Esperamos que será un éxito.

Gran Vía.—Con gran éxito se están proyectando los interesantes episodios de la gran serie «*La huella del gavilán*».

De pocas películas puede decirse lo que de ésta, pues ha sido tal su éxito, que se ha llegado a proyectar al mismo tiempo en doce cinematógrafos de Barcelona.

Madrid Cinema.—Mary Pickford, la gentil estrella americana, gentilísima intérprete de preciosas películas, ha conseguido un nuevo éxito con la interpretación de «*Escuela de la vida*», interesantísima film que la acertada dirección del «*Madrid Cinema*» ha ofrecido a la pública consideración.

«*El hermano mayor*», por William Hart, excelente obra de interés, que se ha celebrado grandemente.

Cinema España.—«*La huella del gavilán*», serie interesantísima; «*Un día de juerga*», por el saladísimo Chaplin; «*S. A. el Amor*», magnífica película, basada en la novela de Xavier de Montepin, del mismo título, y de la que se han proyectado las dos primeras jornadas; «*La hija de Plata*», por el enorme actor Frank Keenan, y otras, han merecido unánimes alabanzas del público que durante toda la semana llenó el local.

X.

Los grandes estrenos

“Thais”

En el Salón Doré, tan favorecido de nuestro público, la casa M. de Miguel y C.ª, nos ha presentado dos nuevas películas del *Repertorio Dulcinea*. Como las anteriores, estas cintas gustaron mucho. Son una prueba del buen gusto que ha presidido la elección de las magníficas producciones que integran el *Repertorio Dulcinea*.

«*Thais*» es una reproducción cinematográfica de la célebre ópera tan conocida. Por lo tanto huelga resumir su argumento. Bástenos decir que Anatole France, el autor del libro, consintió en que su obra fuese adaptada a la pantalla, con la condición de que Mary Garden, la eximia cantante, creadora del papel de «*Thais*» en el escenario, diese vida también en el *écran* al complicado personaje de la cortesana de Alejandría. Por lo tanto, la gran artista, es la que desempeña el rol indicado, y su trabajo, lleno de arte y de elegancia es digno de toda ponderación.

Merece también elogios la *mise en scène*, muy cuidada, y la impecable fotografía.

“Sobre las ruinas del mundo”

La otra película estrenada en el mismo salón es «*Sobre las ruinas del mundo*», un drama muy intenso y muy humano, inspirado en la gran guerra. Como en algunos dramas de Griffith, vemos aquí el contraste bellísimo de las escenas plácidas de amor y de dicha con el cuadro brutal de la guerra, que devasta pueblos y campos y lleva a todas partes gemidos de dolor.

Están presentadas con un verismo admirable estas crudas escenas de batallas, que nos emocionan pro-

fundamente. Es una emoción nueva la que sentimos ante estas cintas; es una emoción que participa de la enfermiza curiosidad de conocer en todo su horror lo que pasó en los campos de batalla, que los periódicos nos dieron a conocer someramente, con el lacónico de los telegramas y la retórica de las crónicas de los corresponsales. Y esta emoción que una y otra vez hemos sentido ante la pantalla, se la debemos al *Repertorio Dulcinea*, que nos dió a conocer las primeras—o casi las primeras—películas de la guerra.

Unos estrenos que han agrado al público y que acreditan el tacto de la casa M. de Miguel y Compañía para elegir asuntos.

La Carmela**II**

En los toros ocupo barrera
y entre tablas el mismo Torquito
se fascina y quiera o no quiera
piropea mi cuerpo bonito.
Mientras yo, con devoción,
pido a la Virgen de Utrera
que el valiente matador
mate pronto a la fiera.

(Al refrán)

III

Es mi novio tan chulo y flamenco
que en la aleoba por luz tie un candil
y por no malgastarse el viento
se lo apaga con un calcetín.
Y cuantito que amanece
se da un baño de agua y sal
y por eso se parece
a Carmela en el andar.

(Al refrán)

LA CARMELA

Letra de H. Montes y Caparrós

Música de Salvador Lozano

PASO-CALLE

La Carmela Carmela la lella man
aesta hembra al verla pa sar
y noe xissteen el
ba rrio triana quien en gracia me pue dai gua lar
y los hom bres se de tie nen
a sombraos por mi pos tin ya de mas gra cia no tie nen
pa pi ro pe armea
mi Carmelita Carmelita la de los ojos de cie lo
la de la cara bonita
— por ti me mue ro Mi ni ño mi ni ño
be sa me pron to en la bo ca
que al be sar me con ca ri ño de gus to me vuel vo lo ca ff
D.C. coro 2a y Coda ff

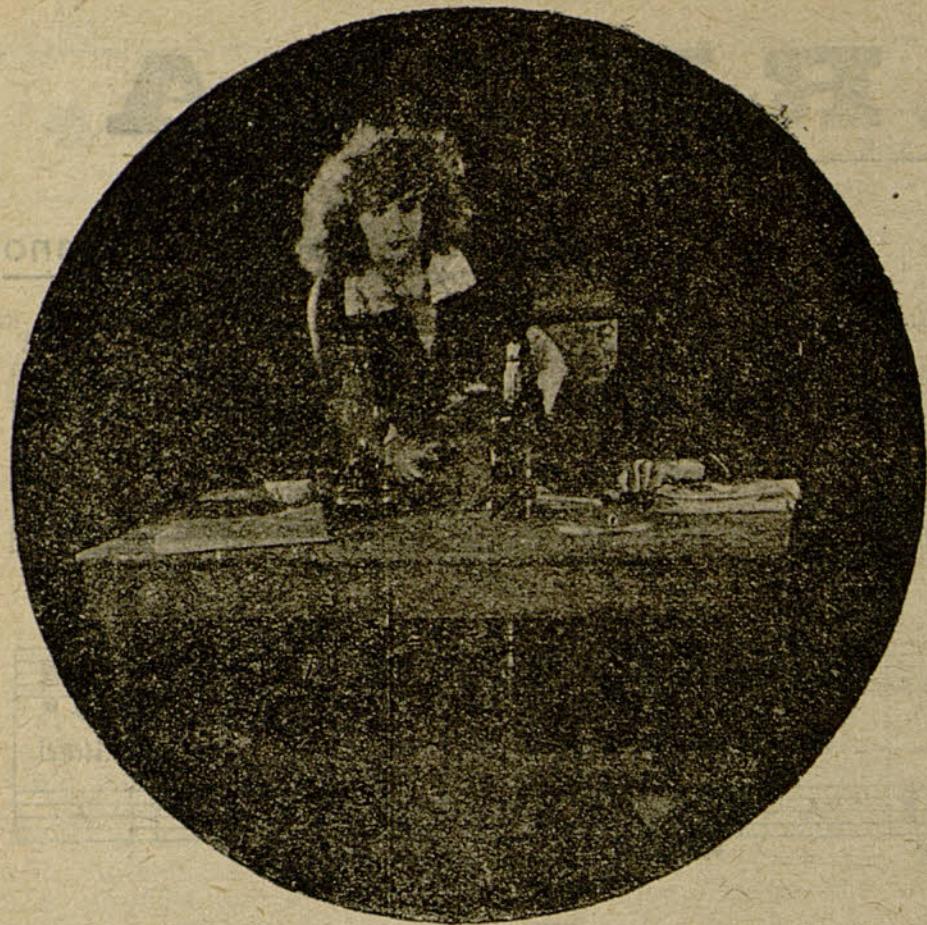
Paul Izabal
Sala EOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios
y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA & ABONOS
Central: Paseo Gracia, núm. 35. & Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

P R A M O R =

por la bellísima orteamericana **PERLA BLANCA**



CAPITULO PRIMERO.—*El bloque de ébano*

En Nueva York existe un museo artístico, que guarda incalculables riquezas. Una joven de andares misteriosos se desliza furtivamente por las salas. Es el anochecer; ningún visitante circula y la vigilancia de los guardias ha disminuido. Después de buscar entre las vitrinas, la joven abre una de ellas con ayuda de un diamante y se apodera de un jarrón de turquesa de pequeñas dimensiones, y después de guardarlo en uno de sus bolsillos, se dispone a huir por donde entró, es decir, por la ventana, cuando distingue a un agente de policía. Quizá su presencia ha sido descubierta... Ni corta ni perezosa, la joven coge entonces una momia y la arroja por una de las ventanas del lado opuesto. Los agentes se precipitan hacia allí, y mientras quedan estupefactos ante los restos milenarios de Ramsés, la ladrona se desliza por uno de los canalones y escapa a todo correr. Antes de que los agentes hayan vuelto en sí de su estupor, la joven ha tenido tiempo de subir a un taxis en marcha, y amenazando al chófer con su browning, le intimó la orden de marchar a la cuarta velocidad.

Esta aventura no hubiera tenido seguramente otras consecuencias si dentro del auto tomado por asalto no hubiese ido el joven Thomas Babbington Morton (a) «Tom Morton». Este queda algo sorprendido al verse interpelado por la audaz joven, que le ordena conservar cuidadosamente el objeto sustraído momentos antes en el museo. Luego, rápida como un relámpago, salta nuevamente del coche y va a esconderse bajo la escalera de una estación del metropolitano. En aquel momento llega el auto de los agentes. Estos se encaran con Tom Morton, quien, sin saber por qué, les da una falsa pista de la fugitiva. Vuelve a subir al taxis, y dándose cuenta de la desaparición de su cartera, dice filosóficamente para sus adentros: «Lo más claro de la aventura, es que esa Raffles con faldas me ha birlado mi cartera y los 100 dólares que contenía...»

Sin embargo, Morton se equivocaba, pues al dia siguiente recibe en su domicilio la visita de la ladrona, que le traía su cartera, alegando como excusa la necesidad de conocer las señas de la persona a la que «había confiado su objeto».

Como la joven le preguntase qué hacía en su casa el chino Hop-Sing, con el cual acababa de cruzarse, Tom Morton registra precipitadamente una gaveta, y dando muestras de la mayor desesperación, declara que le ha sido sustraído un precioso objeto, por cuya conservación su padre murió.

Horas después, encontramos nuevamente a los dos jóvenes en el barrio chino de Nueva York.

En una reducida pieza, Wu-Fang examina detenidamente un pequeño bloque de ébano, cubierto de inscripciones grabadas al buril, como si quisiese descifrar su significado. Ella detiene el movimiento de Tom, que quiere abalanzarse sobre el chino para recuperar el objeto.

que le ha sido sustraído. El sitio es demasiado peligroso. La joven le conduce fuera de aquel lugar, entra en un bar y le ruega explique el secreto del blooper que quiere que le ayude a recuperarlo. Tom Morton se expresa en estos términos:

Su padre, empleado años atrás de Wu-Fang, en matra, se enamoró de una joven americana que el había recogido y adoptado. Esta joven era lo que Fang quería más en el mundo, aparte de cierto m de ébano, del cual se había apoderado el padre de para tener sobre Wu-Fang un medio de acción y ob así su consentimiento para el proyectado casamiento. Wu-Fang se había enfurecido terriblemente y los do venes huyeron a América, llevándose con ellos el m de ébano. Después de casarse en Nueva York, el miento de su hijo costó la vida a la joven madre

mismo padre de Tom sucumbía, años más tarde, mortalmente herido por un emisario de Wu-Fang. Antes de morir legó a Tom el bloque de ébano, recomendándole guardarlo cuidadosamente, pues este objeto podía ser un arma terrible en manos criminales si se conseguía descubrir su secreto.

Vivamente interesada por esta confesión, miss Perla, que así se llama nuestra heroína, pocos días después va a buscar a Wu-Fang y le exige la restitución del bloque de ébano. La entrevista es realmente dramática, como nuestros amigos verán en la pantalla, pasando momentos de emoción.

CABITILO SEGUNDO. La revancha de Wu-Fan

Al empezar este capítulo nos encontramos en el
cilio de Tom. Miss Perla llega en aquel momento
trega al joven, maravillado, el precioso bloque de
que le había sido sustraído. Al pronunciar las pri-
palabras de felicitación, surge bruscamente Wu-Fan
con el argumento irresistible de una browning, obli-
joven a entregarle nuevamente el bloque. En posesión
codiciado objeto, el chino se excusa irónicamente,
festando tener que marcharse, por estar invitado a
garden-party en las orillas del Hudson.

Sirviéndose de sus relaciones, Tom obtiene una tación para esta fiesta, a la que asiste acompañada Perla, quien, persuadida de que Wu-Fang llevaba ma el bloque de ébano, no le perdía de vista, y el viendo que era objeto de esta implacable vigilancia tregó el bloque de ébano a uno de sus amigos, el quero Scarborough, rogándole que lo guardase, portarse, según él, de un recuerdo de familia muy para él.

Perla, siempre atenta, no tarda en descubrir que el banquero está vivamente enamorado de una de sus amigas, miss Wells. Perla la vigila, la espía y al enterarse de que por la noche la joven penetra en la habitación del banquero.

Perla corre entonces al teléfono y ruega a mis

borough que vaya inmediatamente al cuarto de su
ado, y, a su vez, anticipándose, va a llamar al cuar-
el banquero, al que avisa la visita de su esposa. Lue-
ntima a miss Wells la orden de acostarse en un ca-
y simular un desmayo. Un momento después la es-
del banquero penetra en la estancia, y miss Perla
ura que miss Wells se había desmayado y que el ban-
co y ella la habían transportado allí, rogándole tu-
la bondad de ir a buscar un frasco de sales con que
imar a la desmayada. Apenas acaba de salir, Perla
uelve al banquero y le declara que conoce perfecta-
e el objeto de la presencia de miss Wells en su ha-
sion, exigiendo el bloque de ébano que le había con-
el chino como precio de su silencio. Miss Wells su-
al banquero que acceda a la pretensión de la jo-
pero un afiliado de Wu-Fang había sorprendido la

pero un amado de Wu Fang había sorprendido la escena y al día siguiente el banquero fué encontrado asesinado en su lecho.

A instancias del chino, miss Perla y miss Wells son registradas por los agentes de policía; pero el bloque no parece. Al día siguiente, y al disponerse Wu-Fang a marcharse, Perla pide a su vez a los agentes registren sus vestidos, y con la mayor estupefacción del chino, uno de los agentes encuentra el bloque en el forro de su abrigo, adonde lo había puesto la misma Perla.

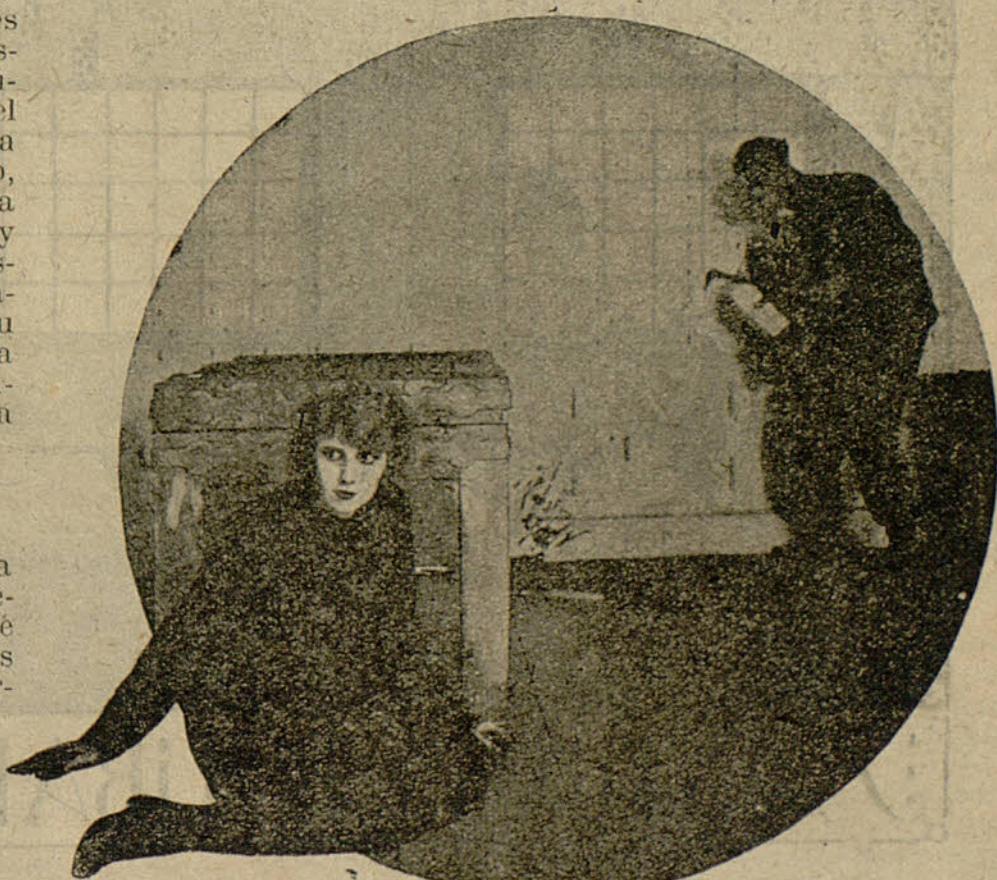
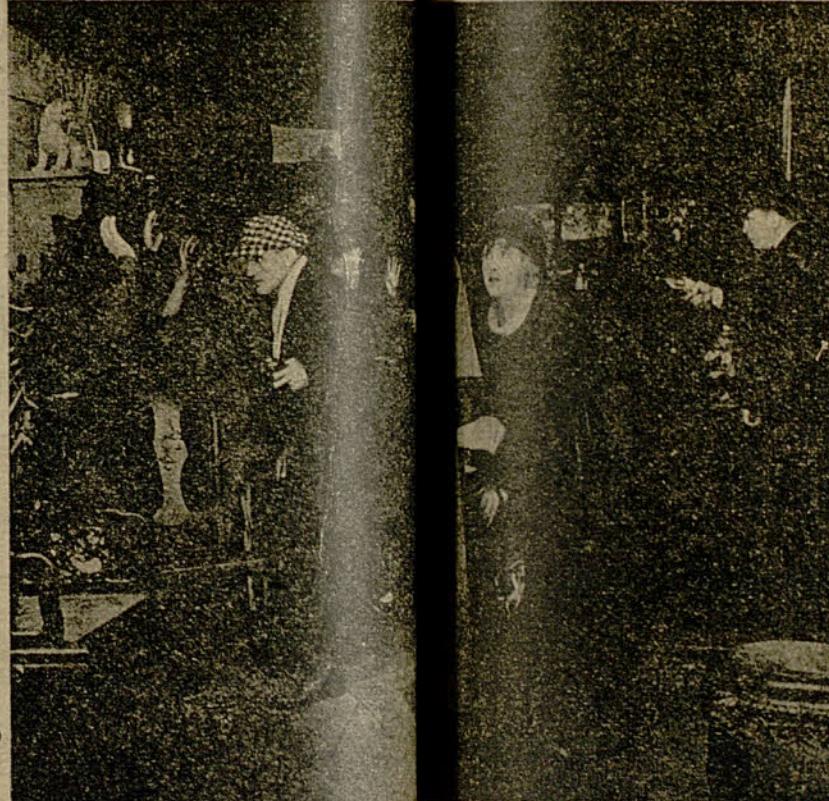
No terminan aún las aventuras, pues dos días después, en una delegación de la capital, una anciana es conducida ante el ins-

er, acusada de escándalo e insultos a la fuerza pú-
-siendo, finalmente, puesta en libertad; pero en el
o instante, Wu-Fang, que se encontraba allí para
algunas explicaciones relativas al bloque de ébano,
a cuenta de que con la salida de la andrajosa ha
parecido igualmente el codiciado bloque de ébano y
enza en persecución de aquélla con los agentes. Des-
de una encarnizada persecución, la anciana desapa-
-sin que puedan descubrirse sus huellas, pues en su
Perla, a la que una falsa dentadura, una peluca
y viejos andrajos habían transformado momentánea-
e, reaparecía deslumbrante de belleza, de elegancia
juventud.

CAPITULO TERCERO.—*El antro del monstruo*

Wu-Fang no puede darse por vencido, y hace que una de sus afiliadas, que se hace pasar por miss Perla, telefona a Tom, citándole en el barrio chino. Tom, que ha llegado sin armas, es fácilmente aprisionado por los hombres de Wu-Fang, y éste le hace encerrar en un verdadero calabozo, donde permanece durante tres días.

después, Perla, que ha ido a ver al joven, cuenta de la emboscada de que ha sido víctima a ver al chino. Es lo que quería éste. Tom es un rehén para él, que sólo devolverá mediante



(Continuará.)

ARGUMENTOS

El enigma del silencio

(Continuación)

Y Hugo, tranquilo, confiado, deja en libertad a Chic, porque no lo necesita, o cree no necesitarlo aquella noche.

EPISODIO UNDECIMO.—La sombra amarilla

En el transcurso de una representación teatral, a la que asisten, en compañía de Hugo, Betty y su madrastra, ésta se siente indisposta súbitamente, y se retira del espectáculo, rehusando la galantería de Hugo que quiere acompañarla. La sacerdotisa Kah, que también está en el teatro, perenne sombra siniestra de la felicidad de la familia Graham, sigue en su marcha a la ladrona de «El Ojo del Mundo».

Siempre bajo el ignorado acecho de Kah, la señora Graham llega a casa de Hugo; y, poniendo en juego todos los secretos mecanismos cuyo funcionamiento él mismo le enseñara, se acerca a la caja de fondos, taladrada la fuerte cerradura y se apodera de la sagrada gema egipcia que tantos desastres está causando.

Cuando Hugo vuelve del teatro, acompañado de Chic, que no ha querido abandonarlo en absoluto, descubre el robo; por un guante y una sortija que halla sobre su mesa, se asegura de quién es la autora de la sustracción.

A la mañana siguiente, fué a llevar a la señora Graham las prendas olvidadas. Ante la actitud severamente acusadora de Hugo, ella confesó la necesidad en que se había visto de hacer el robo, para evitar una delación que hubiera podido condenarla por asesinato.

Betty llega al cuarto de su madrastra y sorprende una nota citando a los piratas en la casa de Giles. Temiendo por la vida de la señora Graham, Betty la precede, después de avisar a Hugo donde se dirige. Cuando Hugo llega a la lugubre mansión deshabitada,

da, Betty es presa del monstruo sin alma que hacía su lecho en el sarcófago de la momia.

Casi simultáneamente concurren a la morada de los misterios la señora Graham y «Mil Ojos» con sus adictos. Ella se niega a entregar la joya mientras no se destruya la prueba que puede condenarla. Una vez conseguido esto último, y cuando ya se disponía la señora Graham a devolver la piedra egipcia, se oyen unos disparos; son de Hugo, que ha acudido a los dolorosos ayes de Betty. En la confusión que el ignorado origen de los tiros produce, «El Ojo del Mundo» rueda de las manos de la señora Graham, y los bandidos se dispersan, aterrados.

Kah, incansable en su odio, acepta los servicios de un nuevo personaje que le aseguran es habilísimo. Este le aconseja que roben a Betty y él se encargará de lo restante. Y Betty es robada de su domicilio, cuando estaban en él Hugo y Chic.

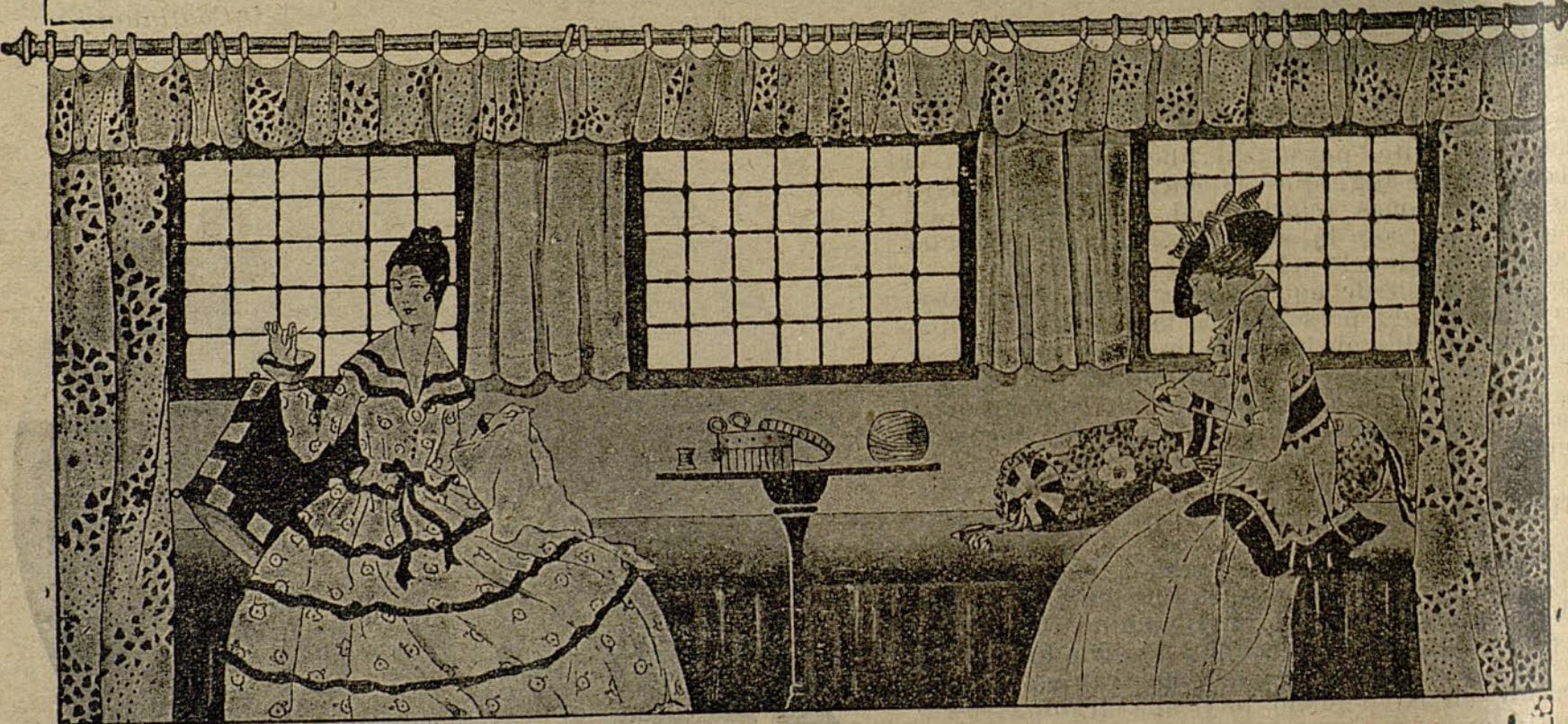
La circunstancia de haber visto Chic momentos antes a Kah hablando con Chinatown Chutt, un chino que tiene gran influencia con unos compatriotas, poseedores, en los arrabales, de un local que pasa por centro de curiosidades y es un fumadero clandestino de opio, indica a los protectores de Betty que ha sido llevada a aquella casa. A ella se trasladan Hugo y Chic; mientras éste busca el medio de entrar, Hugo se queda vigilando. Kah, silenciosamente, se acerca a él; le echa un lazo al cuello con un echarpe de seda y facilita a los piratas el logro de su captura.

EPISODIO DUODECIMO.—Torturas de infierno

La sacerdotisa Kah, brazo ejecutivo del odio de Egipto, sin límite en el tiempo ni en el espacio, desesperada por los continuos fracasos de la banda de Von Berg, resuelve encargarse ella misma de la dirección de la venganza. Inútil es que Hugo asegure que «El Ojo del Mundo» se ha perdido. Incrédula, Kah inventa un procedimiento nuevo para torturarle, muy en carácter con el sitio en que se hallan.

(Continuará)

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

La novia del odio

Es en la Luisiana, la tierra del algodón, en la época amable de las prósperas cosechas, cuando terminaron para siempre los estertores trágicos de la guerra civil.

En aquellas tierras llenas de luz es famosa por su fertilidad la plantación de Bayon-Petit, propiedad del doctor Alberto Dupley, médico afamado, cuyas grandes riquezas no le impiden llevar a menudo el consuelo de su ciencia a los enfermos de Nueva Orleans. Vive con el doctor y comparte con él sus penas y sus alegrías su sobrina Rosa Dupley, huérfana desde la infancia, que ha encontrado en su tío un segundo padre. Así es, en efecto. Todo el amor lleno de ternuras y abnegaciones que Alberto Dupley guardaba por su hijo muerto años atrás, lo derrocha en su sobrina, cuyo porvenir es su constante preocupación.

Frecuenta la casa del doctor Pablo Crenshaw, un joven disoluto de Nueva Orleans, que, de vez en cuando, explota la bondad de Dupley, sin perjuicio de traicionarle villanamente. Este joven es el novio de Rosa, y en sus manos está la felicidad y la honra de la sobrina del doctor. Pero esto le preocupa muy poco. Sus frecuentes visitas a la casa del doctor no tienen otro motivo que conseguir de él dinero para sus vicios. Y cuando Rosa le detiene en el umbral de la casa y le dice con una voz temblorosa de emoción:

—Pablo, es necesario que nos casemos antes de que mi tío se entere de toda la verdad...

El le contesta:

—Sí, en eso pienso; pero ahora me es imposible. Voy a pedirle a tu tío que mejore mi situación y entonces yo te prometo que nos casaremos.

Y va pasando el tiempo, y la promesa de Crenshaw no se cumple.

Un día, el doctor, a bordo del «Creola», el viejo barco que lentamente hacía el recorrido del Missisipi, parte por unos días hacia la ciudad de San Luis, con objeto de asistir a un Congreso Médico que se celebra en aquella ciudad. Algunos días después, termi-

nados sus quehaceres, regresa a sus plantaciones de Nueva Orleans. Paseando por la cubierta del barco, le sorprende la bella presencia de una mujer, vestida con el traje humilde de las esclavas, y oye a su lado los comentarios de unos pasajeros, que dicen:

—¡Bonita esclava! Le pertenece al juez Shone, que está perdiendo en la mesa de juego toda su cosecha de algodón.

Intrigado por la belleza de la esclava, el doctor Dupley entra en la sala de juego, el dorado salón del azar, donde recuerdos enteros de algodón y hasta posesiones humanas cambian de manos. Allí, el juez Shone, se entregaba con pasión a su vicio favorito.

Después de unos momentos, todo el dinero que el juez Shone poseía ha pasado al bolsillo del doctor Dupley, favorecido por la suerte en aquel juego emocionante. Desesperado el juez, le dice a su contrincante:

—He perdido todo el dinero que llevaba encima, pero todavía me queda una esclava... ¿Queréis apostaros a una carta todo lo que me habéis ganado, contra ella?

—Acepto—dijo el doctor. Y otra vez la suerte le favoreció. Sobre aquella misma mesa fué extendido por el juez el documento de cesión de todos sus derechos sobre la esclava Mercedes. Cuando hubo firmado, el juez subió a cubierta, y, aprovechando un descuido de los marineros, se arrojó al agua. Pocas horas después, unos pescadores lo recogieron en la orilla del gran río.

Entretanto, sucesos amargos se desarrollaban en la plantación de Nueva Orleans. Pablo Crenshaw, sin preocuparse del compromiso que con Rosa tenía contraído, se enamoró de otra mujer, abandonando cruelmente a la sobrina del doctor, la cual, desesperada, viendo su honor perdido, se suicidó.

Cuando Alberto Dupley regresó de su viaje a San Luis, se encontró con la nueva dolorosa. Mamy Lou, la negra fiel, le contó toda la verdad de aquellos amores. Y, desde aquel momento, con el alma llena del deseo de venganza, Alberto se transformó en el tigre que, fríamente, pacientemente, espera la llegada de su presa.

(Continuará)

comentando de mil maneras aquel imprevisto desmayo de la graciosa bailarina.

Guido se había eclipsado.

El baile, interrumpido un instante, se reanudó, porque el director de escena salió a anunciar que el incidente no tenía importancia alguna, y que la bailarina estaría en breve repuesta de su ligera e inesperada indisposición.

Y, en efecto, a poco reapareció en escena, más hermosa que nunca, y entonces de las compactas filas de espectadores salió un aplauso fragoroso, que resonó por todo el teatro.

Nara dió las gracias conmovida, pero sus ojos se volvieron diligentes al palco proscenio; y, al ver que el conde Rambalí ya no estaba allí, palideció, pero nadie se apercibió de su palidez, de su agitación. Bailó con una especie de fiebre, y su doble triunfo de bailarina y de mujer fué completo.

Apenas terminó el baile, Nara, sin desnudarse, se envolvió con un amplio abrigo de pieles, y seguida de una fiel camarera, salió del teatro por la puerta de los actores.

Muchos jóvenes estaban esperándola para verla de cerca, antes que subiese al carruaje.

Ella se tiró la capucha sobre los ojos y mientras ponía el pie en el estribo de su coche, faltó poco para que no arrojase un grito y cayera de espaldas. En el interior del carruaje estaba el conde Guido Rambaldi.

Nara, haciendo gran violencia sobre sí misma, logró dominar su emoción, subió, sentóse junto a él, muda y temblorosa, haciendo subir a su camarera, a la que le estrechó la mano para advertirla y recomendarla el silencio.

Pero, apenas el carruaje se lanzó a la carrera, Nara se apoderó de una mano de Guido.

—Vos... vos aquí... señor?

—Yo, Nara... que no sabía cómo poder hablaros,

—Las nueve ya—dijo,—es hora de que me entrege al reposo... y tú te vayas al teatro.

—Pero lo quieres sinceramente?

—Seguramente que lo quiero... tú necesitas, Guido mío, distraerte un poco.

El joven no resistió a las instancias de su mujer, mayormente deseando como deseaba, ver el nuevo baile, del cual se decían maravillas.

Besó de nuevo a su esposa y salió de la estancia.

Pocos minutos después subía a un carro que lo condujo a la Pergola, en cuyo pórtico se apeaba precisamente en el momento en que el primer acto de la ópera «Don Sebastiano» había terminado.

En vez de dirigirse a su palco, Guido se encaminó a un palco de proscenio donde sus amigos aco-gieron su aparición con transportes frenéticos de alegría.

—Has llegado con un poco de retraso—dijeron.

—Pero siempre a tiempo para el baile—repuso Guido riendo.

—¡Ah, truhán!... ¿Conque tú también deseas admirar esa nueva estrella de la danza de quien todos hablan y a quien nadie ha podido ver todavía? Figúrate, querido, que el vizconde Barga ha ofrecido al empresario una suma enorme si le deja poner los pies sobre la escena durante el ensayo.

—¿Y qué?

—Nada, querido amigo; misterio completo.

—Silencio, se levanta el telón; estamos aún en el segundo acto de la ópera; por fortuna, inmediatamente vendrá el baile, de lo contrario, habría para morir de deseo.

Guido sonreía escuchando aquellos discursos, y de vez en cuando su mirada distraída se paseaba por el teatro, que aquella noche estaba lleno. Aquel ambiente cálido, suave, voluptuoso; la vista de las hermosas cabecitas que se movían en los palcos, la música deliciosa le sumía, mal de su grado, en una

Madame Dubarry

(Conclusión)

Entretanto Armando enterado de la detención de Paillet, fomenta la sublevación del pueblo y reune a varios de los descontentos en su casa. El Rey muere víctima de la traidora enfermedad, a pesar de sus deseos de ver a Juana, no puede lograrlo, porque siempre halla la obstinada resistencia de Choiseul.

Muerto el Rey permite Choiseul la entrada a Juana, gozando en la desesperación de la infeliz mujer que ha perdido para siempre el prestigio que durante la vida de Luis XV disfrutó en la Corte. Para completar su obra, Choiseul obtiene del nuevo Rey Luis XVI una orden de destierro para la Dubarry.

Cunde el descontento popular y Armando es uno de los principales cabezas de motín que enardecen al pueblo con sus fogosos discursos. El pueblo se dirige al asalto de la Bastilla y Armando llevando en hombros al hijo del zapatero Paillet, se pone al frente de la multitud que logra librar al padre de aquel infeliz niño.

La revolución ha triunfado y sobre un mar de sangre se elevan los Tribunales revolucionarios, de uno de los cuales es secretario Armando Foix, que ha logrado uno de los primeros puestos en el nuevo gobierno. Ante este Tribunal hace el adverso destino que debía comparecer la Dubarry y aunque invoca el perdón, asustada por la muerte infamante que le esperaba.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fábrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

ra, no logra enternecer a sus verdugos y es condenada a muerte y conducida a la cárcel de donde saldrá para entregar su cabeza a la guillotina.

Armando, avergonzado de su propia obra, escucha la voz de su conciencia que le ordena a liberar a Juana de la muerte y disfrazado de monje llega hasta su calabozo horas antes de la ejecución y le entrega sus ropas para que se salve, pero en este momento la puerta del calabozo se abre y penetra el zapatero Paillet, que al oír el nombre de la Dubarry no ha querido que nadie le quitara el placer de entregarla al verdugo y ha ido personalmente para acompañarla al cadalso.

Rápidamente comprende el plan de evasión que su presencia ha frustrado y apuntando su pistola a la cabeza de Armando hace fuego. Corre la sangre por la frente del infortunado joven y cuando Juana quiere cuidarle la mortal herida, es arrancada bruscamente de su lado por las manos vigorosas y ensangrentadas del populacho que la empujan hacia la carreta.

Al salir ella, Armando se desploma sin vida sobre el jergón que había servido de lecho a su amada durante su triste cautiverio.

A través de la multitud, que la llenan de insultos, llega Juana al lugar donde se alza pavorosa la sanguinaria guillotina. Flaquean sus piernas y junta sus manos implorando piedad del verdugo... suplicando unos minutos más de vida.

Atada fuertemente, inclina la cabeza ante el verdugo y la reluciente cuchilla brilla como un rayo que desciende veloz como la muerte.

Un rugido de la multitud ebria de sangre y la cabeza de aquella hermosa mujer con cuyas trenzas habían jugado las manos del galante Rey Luis XV, cruza el aire lanzada por la ferrea mano del verdugo.

Así acaba la azorosa existencia de Juana Vaubennier, que fué la aprendiza más revoltosa de Madame Labille, la novia idolatrada de Armando de Foix y la mujer más poderosa de Francia, cuyos caprichos eran leyes para el Rey Luis XV.

FIN

especie de embriaguez. En torno de sí veía una multitud de rostros femeninos que sonreían, ondulaban, se inclinaban, encendiendo a los fuegos de las luces la chispa provocadora de sus miradas. Todo brillaba en aquel cuadro, todo parecía esplender, resplandecer, sonreír.

Y Guido, sin saber por qué, se sentía el corazón conmovido, mientras la cabeza le ardía. No oía los discursos de sus amigos y experimentaba una sensación extraña, como si fuera aquella la primera vez que asistiese a un espectáculo.

Pasó el segundo acto de «Don Sebastiano», y durante el intermedio los amigos se pusieron a bromear sobre el continente y la actitud seria de Guido. De pronto, las bromas y la charla cesaron, todos los gemelos fueron apuntados al escenario, a los primeros acordes de la orquesta, al levantarse el telón para el baile. En el primer cuadro, la bailarina no apareció; pero después de un rápido cambio de escena que figuraba el palacio de las hadas, se vió a la reina de la regia mansión descender de su trono para disponerse a bailar.

Y entonces una tenue exclamación salió del pecho de Guido, porque en la bailarina misteriosa que había hecho acudir a tantos curiosos al teatro, había reconocido a Nara. Nara, más bella que nunca, con su malla de color de carne, que hacía resaltar el contorno de sus piernas estatuarias, con su busto perfecto, fascinador, con aquellas negras trenzas, por mitad sueltas, con aquel rostro moreno, sobre el cual se abrían sus labios de un rojo vivo y sus grandes ojos, aquellos ojos tan acariciadores y tan diabólicos a un mismo tiempo, aquellos ojos que suscitaban mil temblores, mil pensamientos, que producían un efecto pronto, fulminante.

La aparición de Nara causó en el público una profunda sensación que se produjo muy pronto en entusiasmo. Nara no era solamente hermosa para em-

EL BESO DE UNA MUERTA

briagar, sino que bailaba como pocas primeras celebridades sabían bailar: su cuerpo se doblegaba suavemente, sus breves pies parecían elevarse del suelo, y en sus movimientos, en sus abandonos había tanta gracia, en su sonrisa tanto hechizo, que los aplausos estallaron frenéticos, insistentes, tanto que a toda costa se hizo repetir el primer baile.

En el palco donde estaba Guido, Nara había producido un verdadero delirio.

—Es sorprendente, es sublime.

—Yo quisiera condenarme por ella.

—¡Todos mis tesoros por un beso de sus labios!

—Mi caballo favorito por una mirada suya.

Y se aplaudía con furor.

Sólo Guido permaneció aparentemente frío, insensible. La vista de Nara había producido en su alma una impresión poderosa, incontrastable, que los discursos de sus amigos acabaron de aumentar.

¡Qué gloria para él, si a la faz de todos ellos, que se hubieran condenado por aquella criatura, hubiese demostrado que le bastaría un gesto, una mirada, para que aquella mujer tan hermosa, tan indiferente a los homenajes de todos, fuese suya!

Precisamente en aquel instante la mirada de Nara se encontró con la suya. Entonces sobrevino como un efecto de escena. La bailarina vaciló; dió un grito, extendió los brazos, en dirección del palco de Guido y cayó desvanecida.

Todo esto acaeció en tan breve tiempo, que el público no advirtió el incidente, hasta que vió salir a escena a artistas y operarios, y correr afanosos a levantar a la bella desvanecida.

Entonces se produjo un vivo movimiento de curiosidad e inquietud en el público enloquecido. De los palcos, la gente se asomaba sobre los antepechos, en la platea se habían levantado todos en pie. En el palco proscenio se reía, se cuchicheaba,

El Cine
y la moda

Las modas de Mayo

por
GABY

Entre los numerosos modelos que nos han sido presentados esta temporada se ve, aunque se haya dicho, cantidad de vestidos de línea sumamente sencilla recordando la forma-camisa, es decir: vestidos hechos de una sola pieza y donde la forma conviene lo mismo para el traje de mañana, como para el de tarde o noche, según sean en jerga raso o lana. El cuerpo es generalmente *plat liso*, pero con mangas algo complicadas y bastante largas. La cintura baja a veces demasiado cuando la mujer que la lleva no tiene el talle *elevé* y que su falda no sea demasiado larga. He visto en las carreras, en medio de la gran cantidad de cosas feas que se ven y que, tolerables en casa del modisto, son horribles al aire libre, mujeres que con su cintura encima de las caderas y su pequeña falda plisada muy corta, tenían el aire de estar disfrazadas de niñas pequeñas.

Los vestidos-camisa que se ven no tienen la línea recta ni seca de los que hemos llevado varias estaciones; llevan sobrepuertos *panneaux* flotantes por bandas estrechas, un poco más largas que la falda y retenidas interiormente. El mismo efecto se produce en algunas mangas *bouffantes a l'enfant*, dejando ver entre el brazo una manga transparente en velo o crespón. Otras faldas se llevan como túnicas; estas últimas se hacen de todas formas y más o menos largas; otras parten desde la cintura en forma de puntas afiladas e irregulares hasta abajo de la falda y aún más abajo, pues se continúan llevando las faldas redondeadas muy irregularmente. Lo que sería muy feo con estos vestidos tan *souples*, el efecto de un cuerpo con pinzas: he dicho ahora mismo que se llevan los cuerpos *plats* o lisos pero son algo flojos en la cintura y se quedan en las caderas cogidos con una cintura un poco voluminosa. Se hacen por una gran *torsane* de aspecto persano o bien una cintura larga a la manera de una *écharpe* como llevan las mujeres árabes atadas delante.

Las mangas continúan alargándose de más en más: no se ven ya casi estas mangas tan cortas, cortadas casi sobre el brazo, pero sí, mangas bastante anchas o mangas con globo encima del brazo o más abajo del codo. La costura queda casi invisible con la silueta debe quedar muy fina y las formas así la línea de las espaldas deberán quedar caídas, pues

mismo deben adivinarse con su gracia natural.

A menudo acostumbran ser las mangas de otro género diferente al vestido y eso nos vuelve la boga del camisolín compuesto de cuello de una rucha y de unas piezas y mangas de lencería tal como se llevó tiempo atrás. Estos camisolines son a menudo de organdi, pues el organdi hace furor este año.

GABY.

De todo un poco

Se oyen algunas elegantes que han resuelto adoptar, por espíritu de reacción, medias espesas, pero no se encuentran muchas... muy al contrario las medias continúan siendo transparentes, casi diáfanas y cada día más caras.

Los trajes sastre son mucha novedad esta temporada. Los más nuevos son con paletot-sac sobre una falda plisada. Son encantadores y rejuvenecen mucho.

Es divertido saber cómo nos llegan las modas. La tinta encarnada está de moda; una de nuestras simpáticas lectoras quiere revelarnos el secreto de esta novedad.

Para conservar las planchas en buen estado, además de guardarlas en sitio seco, conviene pasárselas un trozo de cera o de parafina cuando se acaben de usar y estando todavía calientes.

La ligera capa de materia grasa que se adhiere a la superficie las preserva del órn.

Cuando tengan manchas de órn se limpian frotándolas en caliente con una muñequilla de franela y cera amarilla, luego con sal de cocina y después con papel de lija. Estas operaciones se repiten cuantas veces sea necesario, hasta que desaparezcan las manchas.

Las manchas de fruta en los dedos suelen ser difíciles de quitar con agua y jabón. En cambio, es facilísimo hacerlas desaparecer con una vulgar patajuela de las que usaban para encender nuestros abuelos.

Se enciende una de éstas y se expone al humo que de ella se desprende la parte manchada, humedecida previamente, y la mancha desaparece.

Hay que tener cuidado de no acercar mucho los dedos, pues podría ser contraproducente el procedimiento, y en vez de quitar las manchas causar una quemadura.



Vestido de jerga azul enteramente bordado de perlas verdes y adornado con una cintura de satén atado al lado

¡POBRE SYDNEY!

Era un gran artista: hizo verdaderas creaciones personales y marcó caminos nuevos al arte. Cansado del continuo batallar de allá vino aquí, a España, buscando descanso; y la cinematografía española tuvo con él un punto de culminación.

Era muy simpático; parece que lo estamos viendo, nervioso, energético, lleno de concisión y de precisión, verdaderamente sintético.

¡Pobre Sydney! Poco antes de marchar nos decía que iba a la playa buscando el descanso y al mismo tiempo huyendo de las malas condiciones higiénicas de Barcelona; y llegó a la playa y sucumbió a una terrible enfermedad contagiosa. ¿Quién sabe? Tal vez se llevó de aquí los gérmenes patógenos, sin que le sirviera la huída que un instinto superior le aconsejó.

Acababa de terminar una gran película «*El león*», que aún no ha sido proyectada públicamente.

Pronto la alquilarán y la enseñarán los cines de Barcelona; después los de provincias, más tarde los del extranjero, América... Más tarde aún, recorrerán los lugares más remotos y modestos, las copias de stock; después, nada, nadie más se acordará de este gran artista. Así es la vida: otros vendrán a mantener su fuego sagrado.

Pero el artista cinematográfico ha alcanzado ya una segunda vida, que aún es de corta duración, que después será más larga y que tal vez llegue alguna vez a la inmortalidad.

Una segunda vida que hoy es aún corta; pero que es una segunda vida al fin.

Y después de muerto y enterrado, mientras su cuerpo se desintegra y se restituye a la madre común, mientras su alma buena y artista se hunde en un arcano misterioso, aun sigue viviendo el cuerpo y el alma del gran artista en su obra, en la película que impresionó.

Son sus mismos movimientos, sus mismos gestos, conservados en la cinta; es su mismo genio hecho imagen gráfica, no es la imagen estática que nos conserva la fotografía o la pintura, son sus movimientos, sus actitudes, y al mismo tiempo su genio, su alma que anima su obra: es una vida que subsiste.

Y Sydney vivirá esta vida mientras se proyecte su obra, un año, tal vez dos aún.

En el teatro las obras maestras quedan de repertorio y la vida de estas obras es mucho más larga que la de una cinta cinematográfica.

Ya parece que hay casas americanas que se dedican a comprar los negativos de las grandes obras para conservarlas y prolongar así su vida mientras sean del agrado del público, mientras el gusto de los espectadores no evolucione, dándoles la duración de las obras teatrales.

Esto alargará también la segunda vida de los artistas cinematográficos.

Y así algún día se llegarán a crear museos de grandes obras cinematográficas y los grandes artistas po-

drán gozar de una inmortalidad mucho más efectiva que la de los otros grandes hombres; porque la de los otros radica exclusivamente en su obra y los artistas cinematográficos se incorporan ellos mismos a su obra de tal manera que la vida de su obra es una verdadera segunda vida del artista.

¡Pobre Sydney! El, digno merecedor de la inmortalidad, ha llegado demasiado pronto, se ha marchado antes de tiempo; aun no se forman repertorios de grandes obras, aun no se han creado los museos cinematográficos, y después de perder su vida efectiva, vivirá su segunda vida mientras se proyecten sus últimas cintas, un año, dos quizás, y después nadie se acordará de él.

¡Pobre Sydney!

JULIO ECIJA.

Correspondencia

A. de A., Madrid.—La silueta de Alberto Collo apareció en el número 47, de 1918, de esta Revista, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos. No conocemos en esa ninguna academia.

M. A., Barcelona.—No ha aparecido todavía ninguna de las dos siluetas. Estamos esperando datos biográficos para publicarlas.

L. N., Barcelona.—No podemos servirle los números de *Cine Mundial* que desea, por no quedarnos ya ningún ejemplar de esa fecha.

¡Viva España!, San Sebastián.—Le enviamos el número 42 con fecha de 27 de mayo.

Maria del Rosario, Barcelona.—Procuraremos complacerla en cuanto dispongamos de esos argumentos.

F. B., Sóller.—Las siluetas de artistas cinematográficas aparecen en todos los números de esta Revista, que tenemos a su disposición al doble precio del marcado los atrasados.

J. P., Barcelona.—Está bien su poesía, pero en esta Revista tenemos la costumbre de no publicar más trabajos que los solicitados.

La señorita de los signos, Barcelona.—La silueta de Antonio Moreno apareció en el número 10 del presente año, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos.

ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE POSE PARA ARTISTAS DE CANTO

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9
Esta Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos



¿Por qué

las superproducciones

GAUMONT - PAX

serán las películas más admiradas del mundo ?

Porque son magistralmente dirigidas

Porque son perfectamente interpretadas

Porque son asuntos de alta tesis

Porque son cintas que todo el mundo las comprende

Porque son la última palabra del arte escénico

y porque son de la marca

GAUMONT

que es la que más sabiamente produce,

según la crítica de la prensa universal :

STUDIO-FILM



EL EDICION

EDICIONES
AURELIO SIDNEY